

Justicia Natural y Expiación

en la vida de Saul y Agag

A silhouette of a justice scale, featuring a figure holding a balance scale, set against a background of intense, glowing fire. The scene is dramatically lit, with the fire providing a warm, golden glow that contrasts with the dark silhouette of the scale.

Adrian Ebens

Justicia Natural y Expiación

en la vida de Saul y Agag

Adrian Ebens

Puede que hayáis visto algo con respecto a la justicia de Cristo, pero aún hay verdad que debe verse con claridad, y que debe ser estimada por vosotros como algo tan precioso como raras joyas. Veréis la ley de Dios y la interpretaréis ante el pueblo bajo una luz totalmente diferente a la que lo habéis hecho en el pasado, pues la ley de Dios será vista por vosotros como reveladora de un Dios de misericordia y justicia. La expiación, hecha por el estupendo sacrificio de Jesucristo, será vista por ustedes bajo una luz totalmente diferente. Veréis al pecado en su carácter atroz. {ST November 13, 1893, par. 2}



maranathamedia.com

Diciembre de 2018

Impreso y distribuido en español por MARANATHA MEDIA

Maranathamedia.net

Maranatamedianet@gmail.com

La versión de la Biblia utilizada es la Reina Valera 1960, a menos que se indique lo contrario.

Índice

<i>La Matanza de los Niños.....</i>	<i>5</i>
<i>Definiendo la Justicia.....</i>	<i>7</i>
<i>La Introducción de una Justicia Falsa.....</i>	<i>8</i>
<i>La Caída de Satanás y sus Ángeles.....</i>	<i>12</i>
<i>La Caída del Hombre.....</i>	<i>14</i>
<i>El Tema Central.....</i>	<i>15</i>
<i>El Altar de Bronce.....</i>	<i>19</i>
<i>La Serpiente de Bronce.....</i>	<i>21</i>
<i>Un Dios Celoso.....</i>	<i>24</i>
<i>El Contexto de la Orden de Matar a los Amalecitas.....</i>	<i>27</i>
<i>La Profecía y el Mandato del Señor con Respecto a los Amalecitas.....</i>	<i>32</i>
<i>Confrontación con Samuel.....</i>	<i>37</i>
<i>La Muerte de Agag.....</i>	<i>38</i>
<i>Las Heridas de Samuel Reveladas.....</i>	<i>40</i>
<i>Conclusión.....</i>	<i>43</i>

La Matanza de los Niños

Cualquier persona que haya tenido la alegría de ser padre o madre pasando por la prueba del parto y el nacimiento, apreciará el carácter sagrado del vínculo padre-hijo. La escena de una madre amamantando a su niño es una de las maravillas de nuestra creación. ¿Qué puede ser más inocente y precioso para nuestro sentido de humanidad que esta escena? Escucha cómo lo describen algunas madres:

El tiempo que pasé amamantando a mis dos hijos fue una época muy especial en mi vida. Tengo recuerdos maravillosos de haber pasado muchas horas acogedoras abrazándoles y creando vínculos con ellos. Ver sus caritas y sentir sus cálidos cuerpos contra el mío me hacía sentir orgullosa y feliz de saber que les estaba dando el mejor comienzo en la vida que podía. No renunciaría a ese tiempo por nada y a veces todavía lo echo de menos.

La lactancia es el acto más íntimo entre una madre y su hijo. Amamanté a mi primer bebé, que ahora tiene 22 meses, y ahora estoy amamantando a mi segundo bebé. No sólo es lo mejor para el bebé, sino que creo que también es lo mejor para mí. Me ayuda a querer más a mi bebé. Todas las trasnochadas, los horarios locos y la falta de sueño merecen la pena cuando ves esa carita que te mira.¹

Es con estos pensamientos en mente que nos aventuramos a considerar los siguientes textos de la Escritura.

Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; **mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.** I Samuel 15:1-3.

Aparentemente Dios no sólo ha ordenado matar a los hombres, sino también a las mujeres y a los niños.

Pasajes como estos son los que hacen que millones se alejen del Dios de la Biblia. El profesor Richard Dawkins resume el ánimo de muchos:

"El Dios del Antiguo Testamento es posiblemente el personaje más desagradable de toda la ficción: celoso y orgulloso de ello; un controlador

¹ <http://sharethejoysofbreastfeeding.blogspot.com/>

mezquino, injusto e implacable; un limpiador étnico vengativo y sanguinario; un misógino, racista homófobo, infanticida, genocida, filicida, pestilencial, megalómano, sadomasoquista y acosador caprichosamente malévolos" - Richard Dawkins, *The God Delusion*.

Cuando los cristianos se vuelven a sus dirigentes para saber como responder, reciben respuestas como éstas:

Por muy repulsivo que nos suene hoy, esta despiadada forma de guerra no fue técnicamente un "genocidio". No en el sentido moderno del término. Según la mayoría de los eruditos bíblicos, fue en realidad una expresión del juicio de Dios sobre los cananeos.

Por decirlo de otro modo, no fueron ni Josué ni Moisés, sino el propio Señor, quien pasó a cuchillo a las naciones idólatras de la Tierra Prometida. Esto es perfectamente legítimo desde un punto de vista estrictamente teológico. Después de todo, Dios es el que da la vida. Por lo tanto, también tiene la autoridad para quitarla. Su sentencia fue simplemente llevada a cabo por la agencia de su pueblo elegido, Israel. Citando a un comentarista, "la civilización cananea estaba tan totalmente corrompida que coexistir con ella habría sido una grave amenaza para la supervivencia y el bienestar espiritual de la nación hebrea". Israel es aquí el instrumento de juicio de Dios contra los que se niegan a honrarlo".²

A menudo he escuchado el grito: "¿Quiénes somos nosotros para cuestionar a Dios? Dios puede hacer lo que quiera". Me hace preguntarme si los que dicen estas cosas se han imaginado alguna vez a un soldado arrancando a un niño lactante de su madre que grita y reventando su cabeza contra la pared. ¿Nunca se han preguntado si estas acciones representan realmente al Dios de la Biblia?

He mirado a los ojos de la gente al preguntarles si creen que Dios manda matar a machetazos a los bebés pequeños como representación de su carácter en el juicio. Me he estremecido ante la robótica respuesta de "sí", sin ningún sentimiento o temblor, que sólo puede parecerse a los pensamientos de aquellos que viven bajo dictaduras como la de Corea del Norte. Cuestionar abiertamente lo que ellos entienden que es la justicia de Dios es invitar a que les ocurra lo mismo. Por lo tanto, deben expresar su amor por este soberano y nunca cuestionar nada por miedo a la misma muerte.

² Website: focusonthefamily.com/family-q-and-a/faith/christian-struggles-with-biblical-accounts-of-genocide-and-holy-war

La Biblia dice que el amor perfecto echa fuera el miedo, pero adorar a un Dios que revela su carácter como alguien que ordena golpear y matar brutalmente a los bebés lactantes nunca puede cumplir esta promesa de vivir sin miedo.

Por lo tanto la pregunta permanece: ¿cómo explicamos esta y otras historias que implican la muerte de mujeres y especialmente de niños pequeños?

Definiendo la Justicia

La Biblia nos dice que Dios es justo:

Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; Misericordia y verdad van delante de tu rostro. Salmos 89:14.

La pregunta natural que sigue es: "¿Cuál es la definición bíblica de justicia?". Antes de responder esto debemos considerar lo siguiente:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Isaías 55:8, 9.

Esto significa que, por naturaleza, nuestros pensamientos sobre la justicia son diferentes de los pensamientos de Dios sobre la justicia. Lo que hace las cosas aún más difíciles es que naturalmente pensamos que Dios piensa como nosotros.

Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; Contra el hijo de tu madre ponías infamia. Estas cosas hiciste, y yo he callado; **Pensabas que de cierto sería yo como tú;** Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos. Salmos 50:20, 21.

Entonces, ¿cómo sucedió esto? ¿Cómo se diferenciaron nuestros pensamientos de los pensamientos de nuestro Padre en el cielo? El punto de partida ocurrió en el Edén.

mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. Génesis 2:17.

Dios estableció en el principio la penalidad por desobedecerlo. Para tener el poder de elegir, la humanidad fue informada de un árbol en el centro del jardín llamado "árbol del conocimiento del bien y del mal".

Sin entrar en todos los significados hebreos de la frase "ciertamente morirás", veamos la traducción literal de Young:

y del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, muriendo morirás. Génesis 2:17.³

La Introducción de una Justicia Falsa

Nada se especificaba en cuanto a la forma de la muerte. Las palabras simplemente decían que se iniciaría un proceso que llevaría a la muerte si comían de ese árbol. Satanás se interpuso en el lugar entre la desobediencia y el resultado final de la muerte. Desarrolló una idea sobre cómo debería funcionar la justicia y luego la proyectó sobre Dios.

Al principio de la gran controversia, Satanás había declarado que la ley de Dios no podía ser obedecida, que la justicia no concordaba con la misericordia y que, si la ley había sido violada, **era imposible que el pecador fuese perdonado. Cada pecado debía recibir su castigo**, sostenía insistentemente Satanás; y si Dios remitía el castigo del pecado, no era un Dios de verdad y justicia. {DTG 709.5}

Era de lo más difícil hacer evidente el poder engañoso de Satanás. Su poder para engañar aumentó con la práctica. Si no podía defenderse, debía acusar, para parecer justo y recto, **y hacer que Dios pareciera arbitrario y exigente. En secreto, susurró su desafección a los ángeles. Al principio no hubo un sentimiento pronunciado contra Dios; pero la semilla había sido sembrada, y el amor y la confianza de los ángeles se vieron afectados. La dulce comunión entre ellos y su Dios se rompió. Cada movimiento era observado; cada acción era vista a la luz de lo que Satanás les había hecho ver.** Lo que Satanás había inculcado en la mente de los ángeles -una palabra aquí y otra allá- abrió el camino para una larga lista de suposiciones. A su manera artera, les arrancó expresiones de duda. Luego, cuando fue entrevistado, acusó a aquellos a quienes había educado. Hizo recaer todo el descontento sobre los que había

³ Nota del Traductor: la versión invocada dice lo siguiente en su idioma original: "and of the tree of knowledge of good and evil, thou dost not eat of it, for in the day of thine eating of it--dying thou dost die." Genesis 2:17 (YLT).

dirigido. **Como alguien con un cargo sagrado, manifestaba un deseo desmedido de justicia, pero era una falsificación de la justicia, que era totalmente contraria al amor, la compasión y la misericordia de Dios.** {Review and Herald, 7 de septiembre de 1897 p. 3-4}.

Al principio Lucifer se puso celoso de la posición de Cristo. La única manera posible de que tuviera celos era olvidando que todo lo que poseía había venido de Cristo y del Padre.

Los altos honores conferidos a Lucifer no fueron justipreciados como dádiva especial de Dios, y por lo tanto, no produjeron gratitud alguna hacia su Creador. Se jactaba de su esplendor y elevado puesto, y aspiraba a ser igual a Dios. {PP54 15.1}

Hubo ángeles que fueron expulsados del cielo porque no quisieron obrar en armonía con Dios. Cayeron de su elevada condición porque querían exaltarse a sí mismos. Habían llegado a esa situación porque se **olvidaron de que su hermosura física y de carácter provenían del Señor Jesús.** {CDCD 126.2}

La falta de gratitud en Lucifer provocó que cuestionara la necesidad de que los ángeles fueran gobernados por la ley de Dios.

Principió por insinuar dudas acerca de las leyes que gobernaban a los seres celestiales, sugiriendo que aunque las leyes fuesen necesarias para los habitantes de los mundos, **los ángeles, siendo más elevados, no necesitaban semejantes restricciones,** porque su propia sabiduría bastaba para guiarlos. {PP54 16.1}

Lucifer adoptó la posición de que el mal existía en el cielo y en esta tierra a causa de la ley de Dios. Esto trajo la acusación contra el gobierno de Dios, de ser arbitrario. Pero esto es una falsedad, formulada por el autor de todas las falsedades. El gobierno de Dios es un gobierno de libre albedrío, y no hay acto de rebelión u obediencia que no sea un acto de libre albedrío. {Signs of the Times, June 5, 1901, p. 4}

Fue sobre este punto que Satanás estructuró su maldad a través de la ley. Fue en este punto que Satanás estableció su trono.

¿Se juntará contigo **el trono de iniquidades** Que hace agravio bajo forma de ley? Salmos 94:20.

La mentira de Satanás indicando que los ángeles tenían vida inherente los llevó a considerar la ley de Dios como arbitraria y restrictiva. Al mismo tiempo, Satanás deseaba

ser como Dios y establecer su propio trono. Su idea de la justicia era que el pecado contra él no podía ser perdonado. El transgresor debía ser castigado, y si era necesario, debía ser ejecutado por la fuerza. En el universo de Satanás cada persona poseía su propia vida y, por lo tanto, el castigo requería la fuerza para hacerla miserable o acabar con ella.

El poder condenador de Satanás lo conduciría a instituir una teoría de justicia inconsistente con la misericordia. Él afirma ser la voz y el poder de Dios. Sostiene que sus decisiones son justas, puras y sin fallas. **Es así como asume su postura desde el asiento del juicio** declarando que sus pronunciamientos son infalibles. **Pero su justicia carente de misericordia no es más que una falsificación de la verdadera justicia: algo que Dios aborrece.** {CT 13.4}

Lucifer había reformulado la manera en que los ángeles veían el universo. Como leímos anteriormente

En secreto, susurró su desafección a los ángeles. Al principio no hubo un sentimiento pronunciado contra Dios; pero la semilla había sido sembrada, y el amor y la confianza de los ángeles se vieron afectados. La dulce comunión entre ellos y su Dios se rompió. Cada movimiento era observado; cada acción era vista a la luz de lo que Satanás les había hecho ver. {Review and Herald, 7 de septiembre de 1897 p. 3}

Casi la mitad de los ángeles estaban comprometidos con la visión del universo de Lucifer.

Satanás manifestó con osadía su descontento porque Cristo había sido preferido antes que él. Se puso de pie orgullosamente y sostuvo que debía ser igual a Dios y participar en los concilios con el Padre y comprender sus propósitos. El Señor informó a Satanás que sólo revelaría sus secretos designios a su Hijo, y que requería que toda la familia celestial, incluido Satanás, le rindiera una obediencia absoluta e incuestionable; pero que él (Satanás) había demostrado que no merecía ocupar un lugar en el cielo. **Entonces el enemigo señaló con regocijo a sus simpatizantes, que eran cerca de la mitad de los ángeles, y exclamó: “¡Ellos están conmigo! ¿Los expulsarás también y dejarás semejante vacío en el cielo?”** Declaró entonces que estaba preparado para hacer frente a la autoridad de Cristo y defender su lugar en el cielo por la fuerza de su poder, fuerza contra fuerza. {HR 18.1}

Sin embargo, incluso el resto de los ángeles fueron afectados. No fue hasta la muerte de Cristo que los principios de Satanás fueron echados por tierra. Los ángeles leales permanecieron con el Padre y su Hijo, pero Satanás había plantado semillas en sus

mentes que no podían responder fácilmente. No fue hasta la cruz que pudieron discernir plenamente el engaño de Satanás.

Satanás vio que su disfraz le había sido arrancado. Su administración quedaba desenmascarada delante de los ángeles que no habían caído y delante del universo celestial. Se había revelado como homicida. **Al derramar la sangre del Hijo de Dios, había perdido la simpatía de los seres celestiales.** Desde entonces su obra sería restringida. Cualquiera que fuese la actitud que asumiese, **no podría ya acechar a los ángeles mientras salían de los atrios celestiales,** ni acusar ante ellos a los hermanos de Cristo de estar revestidos de ropas de negrura y contaminación de pecado. Estaba roto el último vínculo de simpatía entre Satanás y el mundo celestial. {DTG 709.3}

La profundidad de las semillas plantadas por Satanás en las mentes de los ángeles puede reflejarse en la reacción angélica a la apostasía e ingratitud del hombre hacia su creador.

Antes del primer advenimiento de Cristo, el mundo parecía haberse convertido en la tumba de toda piedad. Era la sede de Satanás; el hombre estaba en poder del gran apóstata, recibiendo impotentemente sus mentiras con respecto a Dios y a Cristo, como verdad. **Los ángeles celestiales miraban al mundo contaminado por el pecado de sus habitantes, y pensaban cuánto más fácil sería exterminarlo que reformarlo. Pero el mismo Hijo de Dios vino a obrar una reforma.** Bible Echo March 8, 1897.

Antes de la primera venida de Cristo, el pecado de rehusar ajustarse a la ley de Dios se había extendido ampliamente. Aparentemente el poder de Satanás iba en aumento; su guerra contra el Cielo se estaba haciendo más y más decidida. Se había llegado a una crisis. Con intenso interés, los ángeles celestiales observaban los movimientos de Dios. ¿Descendería de su lugar para castigar a los habitantes del mundo por su iniquidad? **¿Enviaría fuego o un diluvio para destruirlos? Todo el cielo esperaba la orden de su Comandante para derramar las copas de la ira sobre un mundo rebelde. Una palabra de Él, una señal, y el mundo habría sido destruido. Los mundos no caídos habrían dicho: “Amén. Tú eres justo, oh Dios, porque exterminaste la rebelión”. Pero “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna, Juan 3:16.** Dios podría haber enviado a su Hijo a condenar, pero lo envió a salvar. Cristo vino como un Redentor. **No hay palabras para describir el efecto de**

esta decisión sobre los ángeles celestiales. Con asombro y admiración sólo podían exclamar: “¡Esto es amor!” {R} 50.4}

Esto no sugiere que los ángeles desearan matar directamente a los habitantes de este mundo, sino que el hombre debía sufrir inmediatamente las consecuencias de sus propias elecciones. Si Dios hubiera ordenado la liberación de los cuatro vientos antes de que toda la humanidad hubiera hecho su elección y se hubieran revelado plenamente las cuestiones de la Gran Controversia, sería un acto de fuerza arbitraria, y el principio de la fuerza no forma parte del reino de Dios.

La tierra quedó oscura porque se comprendió mal a Dios. A fin de que pudiesen iluminarse las lóbregas sombras, a fin de que el mundo pudiera ser traído de nuevo a Dios, había que quebrantar el engañoso poder de Satanás. Esto no podía hacerse por la fuerza. **El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea tan sólo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido;** no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad. El amor se despierta únicamente por el amor. {DTG 13.2}

La Caída de Satanás y sus Ángeles

Durante la guerra en el cielo, Dios ofreció a Lucifer y Sus ángeles el perdón bajo la condición de arrepentimiento y sumisión.

En su gran misericordia, Dios soportó por largo tiempo a Lucifer. Este no fue expulsado inmediatamente de su elevado puesto, cuando se dejó arrastrar por primera vez por el espíritu de descontento, ni tampoco cuando empezó a presentar sus falsos asertos a los ángeles leales. Fue retenido aún por mucho tiempo en el cielo. **Varias y repetidas veces se le ofreció el perdón con tal de que se arrepintiese y se sometiese.** {CS54 549.3}

Muchos de los seguidores de Lucifer se inclinaron por aceptar esta amable oferta, por lo que Satanás subió la apuesta y dio un gran salto a las tinieblas al decir a los ángeles algo que sabía que era absolutamente falso.

Muchos de los simpatizantes de Lucifer se mostraron dispuestos a escuchar el consejo de los ángeles leales y arrepentirse de su descontento para recobrar la confianza del Padre y su amado Hijo. **El poderoso rebelde declaró entonces que conocía la ley de Dios,** y que si se sometía a la

obediencia servil se lo despojaría de su honra y nunca más se le confiaría su excelsa misión. **Les dijo que tanto él como ellos habían ido demasiado lejos como para volver atrás, y que estaba dispuesto a afrontar las consecuencias, pues jamás se postraría para adorar servilmente al Hijo de Dios; que el Señor no los perdonaría, y que tenían que reafirmar su libertad y conquistar por la fuerza el puesto y la autoridad que no se les había concedido voluntariamente.** {HR 16.2}

Lamentablemente, un tercio de los ángeles le creyó a Satanás. Creyeron que habían ido demasiado lejos porque creyeron que Dios no los perdonaría. Es sobre este punto que se estableció el trono de Satanás, un trono construido sobre los principios de la muerte. Los otros ángeles que habían seguido a Satanás eligieron creer que Dios los perdonaría y fueron recibidos con entusiasmo de nuevo en los brazos de Cristo y del Padre.

Cuando Satanás dijo la mentira de que Dios no perdonaría, dijo algo que era falso sobre el carácter de Dios. La ley de Dios es una transcripción de su carácter.

Cristo vino a nuestro mundo para presentar el carácter de Dios tal como está representado en su santa ley, porque su ley es una copia de su carácter. Cristo era tanto la ley como el Evangelio. {CT 341.2}

La ley de Dios es tan santa como él mismo. Es la revelación de su voluntad, el reflejo de su carácter, y la expresión de su amor y sabiduría. {PP54 34.3}

Por lo tanto, cuando creemos algo sobre el carácter de Dios que es falso, entonces estamos pecando. El pecado es la transgresión de la ley, y la ley es una transcripción del carácter de Dios. Por lo tanto, el pecado es la transgresión del carácter de Dios. Satanás pecó cuando dijo que Dios no perdonaría. Pecó cuando dijo que la misericordia y la justicia de Dios están en oposición. Es este pecado el que causa la muerte, haciendo así a Satanás el autor de la muerte y el que tiene el poder de la muerte.

Satanás es el autor de la muerte. {FO 74.2}

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, **para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.** Hebreos 2:14.

Si alguien no cree que el autor de la vida le perdonará y depende del autor para vivir, entonces por supuesto que morirá. "Muriendo morirás". La creencia proyectada en Dios de que Él no perdona pone a la persona en proceso hacia la muerte segura.

La Caída del Hombre

Cuando el hombre comió el fruto del árbol, aceptó las mentiras de Satanás sobre el carácter de Dios. La misma mentira que Satanás introdujo en el cielo y que causó la caída de un tercio de los ángeles también causó la caída del hombre.

...el gran engañador **quien, mediante una mentira urdida contra el gobierno de Dios, provocó la caída del hombre**, que perdió así toda pretensión de ser llamado súbdito leal del reino de Dios. Satanás se negó a dejar ir a sus cautivos. **Los retuvo como sus súbditos por creer su mentira.** {Lt20-1903.11,12}

Satanás mintió a los ángeles diciendo que Dios no los perdonaría. Satanás le dijo a Adán, antes de que cayera, que Dios no perdonaría a Eva, sino que la destruiría, haciendo que Adán creyera la mentira de que Dios no perdona. Una vez que Satanás atrapó a nuestros primeros padres, reafirmó que Dios no mostraría misericordia hacia ellos.

Dios les dijo que no tocaran el árbol del conocimiento. Pero aquí entró el tentador, y en lugar de obedecer las palabras de Dios, escucharon al tentador y obedecieron sus palabras. ¿Cuál fue el resultado? Fueron excluidos de su hogar en el Edén. Cuando Dios indagó, ellos se lo contaron. La voz les dijo que comieran y ellos obedecieron. Entonces fue predicado a Adán y Eva el primer sermón del evangelio en el Edén. Génesis 3:15. ...Cristo contempló nuestro mundo antes de venir a él, y vio que el poder de Satanás se ejercía sobre la familia humana. Y a causa de la transgresión de Adán reclamó [Satanás] a toda la familia humana. Señaló sus calamidades y enfermedades y las reflejó en Dios. **Dijo que Dios no tendría misericordia de ellos y que bien podrían estar bajo su control.** {Ms16-1893.2-3}

Satanás les dijo a Adán y Eva la misma mentira que les dijo a los ángeles. Les dijo que Dios no tendría misericordia de ellos, es decir, que no los perdonaría. Se les dijo que habían ido demasiado lejos, así que bien podrían estar bajo su control. Cuando Adán cayó, su mente se unió a la de Satanás.

Dios declara: “Enemistad pondré.” Esta enemistad no es fomentada de un modo natural. **Cuando el hombre quebrantó la ley divina, su naturaleza se hizo mala y llegó a estar en armonía y no en divergencia con Satanás.** No puede decirse que haya enemistad natural entre el hombre pecador y el autor del pecado. Ambos se volvieron malos a consecuencia de la apostasía. El apóstata no descansa sino cuando obtiene simpatías y apoyo al inducir a otros a seguir su ejemplo. **De aquí que los**

ángeles caídos y los hombres malos se unan en desesperado compañerismo. {CS54 559.2}

El Tema Central

Cuando el hombre se hizo malo, abrazó el pensamiento de Satanás en lo que respecta a la justicia y la misericordia. La justicia de Satanás se convirtió en la justicia del hombre. Ellen White resume esto para nosotros en lo siguiente:

La guerra contra la ley de Dios comenzó en el cielo. Satanás estaba decidido a traer a Dios a sus ideas, a su manera, para obligarlo a cambiar la ley de su gobierno. Esta fue la causa de la guerra en el cielo. Satanás obtuvo las simpatías de la hueste angélica con su actitud engañosa, pero fue expulsado del cielo, **y ahora está decidido a llevar a cabo en esta tierra los planes que instituyó en el cielo.** Si logra persuadir al hombre para que sea desleal a la ley de Dios, se sentirá vengado de Dios. **Se esfuerza por inculcar en la mente de los hombres sus magistrales engaños, pervirtiendo así el juicio y la justicia, pisoteando la ley de Dios.** Esta obra -el conflicto entre la verdad y el error- está a la base de las pruebas y tribulaciones que experimentarán los hijos de Dios. Esta es la "prueba de su fe". 12 Manuscript Release p. 37.1

Las falsas perspectivas de la justicia y el juicio pisotean la ley de Dios. Es a través de la falsa justicia que Satanás tomó al hombre cautivo, puso al hombre en prisión y exigió un precio de rescate de Dios.

Satanás se negó a dejar ir a sus cautivos. Los mantenía como súbditos suyos porque habían creído su mentira. **Se había convertido así en su carcelero. Pero no tenía derecho a exigir que se pagara un precio por ellos,** porque no había obtenido su posesión mediante una conquista legítima, sino bajo falsas pretensiones. Dios, siendo el acreedor, tenía derecho a hacer cualquier provisión para la redención de los seres humanos. **La justicia exigía que se pagara un determinado precio. El Hijo de Dios era el único que podía pagar este precio.** Se ofreció a venir a esta tierra y pasar por el suelo donde Adán había caído. {Lt20-1903.12,13}

Satanás exigió un precio. No tenía derecho a hacerlo, pero de todos modos lo hizo. Ellen White afirma que la justicia exigía que se pagara un cierto precio. Esta no es la justicia

de Dios, porque Dios no exigía que se pagara un precio, sino que lo hacía Satanás. La justicia de Dios, que es hacer lo correcto, fue mostrar misericordia a la raza humana al pagar las demandas de Satanás. Dios tenía el derecho de satisfacer la justicia amenazante de Satanás mediante su insondable misericordia.

La misión de Cristo en el mundo puso de manifiesto que el género humano estaba bajo la amenaza de una justicia encendida⁴, al borde de la ruina eterna, en la impotencia y la ignorancia {ST, February 5, 1894 par. 5}

Dios y su Hijo no necesitaban ser expiados mediante la muerte. No exigieron que se pagara un precio para satisfacer sus sentimientos de justicia.

¡Oh! ¡Qué bendito Salvador! La justicia exigía los sufrimientos del hombre; pero Cristo ofreció los sufrimientos de un Dios. **No necesitó él ninguna expiación de sufrimiento por sí mismo; todos sus sufrimientos fueron para nosotros; todos sus méritos y santidad estaban disponibles para el hombre caído, presentados como [un] regalo; éste, ¿lo tomará?** Su proporcionada deuda de sufrimientos estaba en consonancia con su santidad sin medida y su pureza sin mancha. Lt12-1892.4

La justicia de Satanás exigía los sufrimientos del hombre, pero la justicia de Dios envió a Cristo al mundo para manifestar los sufrimientos de Dios y una misericordia sin límites. Los sufrimientos de Cristo fueron para nosotros porque aceptamos la mentira de Satanás que exige la muerte. Él pagó el precio que nosotros creíamos que había que pagar y esto abre el corazón para creer que Dios puede perdonarnos.

Cuando pecamos, Satanás nos tortura haciéndonos creer que Dios está disgustado con nosotros y nos apremia a rendirnos a la desesperación.

Apremiando el alma con la idea de que Dios está disgustado con nosotros, Satanás trata de torturarnos hacia la incredulidad. Pero hemos de "regocijarnos en el Señor siempre" [Filipenses 4:4 citado]. El Señor Jesús es nuestra única esperanza. Él es tu esperanza, y se me ha encomendado en su nombre pedirte que pongas toda tu confianza en Él [Isaías 57:15, citado]. 12 Manuscript Release p. 37.2

Cuando Dios se acercó a Adán en el jardín después de que éste hubiera pecado, Adán percibió las palabras de Dios a través de los lentes del sistema de justicia de Satanás. Adán no creyó que Dios lo perdonaría. También creía que contaba con vida propia al

⁴ La frase en el idioma original es: "...the human race was standing under the menace of **incensed justice**,...", en donde hay una alusión a las ofrendas de incienso, que implica una ofrenda encendida.

comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. ¿Cómo entendería Adán las intenciones de Dios hacia él en su nueva comprensión de justicia?

Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, **y tuve miedo**, porque estaba desnudo; y me escondí. Génesis 3:10.

¿Por qué tuvo miedo Adán?

y librar a todos los que por **el temor de la muerte** estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Hebreos 2:15.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, **y por el pecado la muerte**, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Romanos 5:12.

Adán tenía miedo de que Dios lo matara. Las palabras que Dios había dicho "que el día que comas morirás" son entendidas por Adán como que Dios lo matará. Como Adán ve la justicia de la misma manera que Satanás, ve que su pecado debe ser castigado. También ve que Dios no tendrá misericordia. Razona que Dios ha declarado que el castigo por su pecado es la muerte. Por lo tanto, Adán tiene miedo cuando Dios se acerca a él y se esconde por temor a la muerte.

A la luz de esta secuencia de acontecimientos podemos empezar a comprender el significado de lo que ocurre a continuación.

Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Génesis 3:11-12.

Adán teme morir. Cuando es interrogado, involucra a la mujer como agente, e implica al Hijo de Dios como la causa principal porque Él la creó. Al implicar a su mujer, la coloca en la posición de enfrentar la pena de muerte tal como él la entiende. En su mente estaba dispuesto a sacrificarla para salvarse a sí mismo. Esta es la manifestación de la teología basada en el apaciguamiento. Es el nacimiento de la expiación penal sustitutiva.

Es altamente significativo que en el momento en que Adán cayó se escuchó una voz del trono de Dios:

Cuando Adán se rindió a la tentación del enemigo y cayó de su elevado y santo estado, Satanás y sus ángeles se regocijaron. Pero desde el trono de Dios se oyó una voz que pronunciaba palabras de misterioso significado. "Sacrificio y ofrenda no quisiste; has abierto mis oídos; holocausto y expiación por el pecado no has demandado. Entonces dije: He aquí que vengo; en el rollo del libro está escrito de mí: el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agrado; y tu ley está en medio de mi

corazón". Cuando el hombre cayó, **Cristo anunció su propósito de convertirse en sustituto y fiador del hombre.** {Review and Herald, September 3, 1901 p. 3}

Vemos que en el momento en que Adán cayó, el Señor dejó claro que no deseaba sacrificios ni ofrendas por el pecado. Es cierto que Cristo se dio a sí mismo como sustituto del hombre, tomando sobre sí la aflicción del hombre, pero no fue un sustituto para Dios como si Dios exigiera la muerte para ser satisfecho.

Adán estaba dispuesto a ofrecer a su esposa como sustituta, como un sacrificio. Dios no deseaba tales ofrendas, nunca exigió el sacrificio. Sin embargo, en la percepción de Adán, ahora regida por la visión de justicia de Satanás, no podía haber expiación sin castigo. Su percepción de los requerimientos de Dios era que debía haber muerte. El hombre entonces proyecta sus ideas de justicia sobre Dios y ahora cree que la justicia divina exige la muerte del transgresor.

Es a través de esta idea que Satanás gobierna este mundo. Es este principio el que hizo que la justicia pareciera estar en oposición a la misericordia de Dios.

Justicia y Misericordia estaban apartadas, opuestas la una a la otra, separadas por un enorme abismo. El Señor nuestro Redentor revistió su divinidad de humanidad, y forjó en favor del hombre un carácter sin mancha ni contaminación. Plantó su cruz a mitad de camino entre el cielo y la tierra, y la convirtió en el medio de atracción que alcanzó ambos extremos, **atrayendo tanto a la Justicia como a la Misericordia a través del abismo. La Justicia se movió desde su exaltado trono, y con todos los ejércitos del cielo se acercó a la cruz. Allí vio Uno igual con Dios que cargaba la penalidad de toda injusticia y pecado. Con perfecta satisfacción, la Justicia se inclinó reverente ante la cruz, diciendo: “Es suficiente”.** {General Conference Bulletin, Fourth Quarter, 1899, vol. 3, p. 102}

Es tentador pensar al leer esta última cita que cuando dice que la Justicia se movió del trono, ésta era el Padre. Parece irrefutable cuando dice que todos los ejércitos del cielo se acercaron a la cruz. Hemos establecido previamente que Satanás estableció su trono por medio de un sistema de justicia falso que era aborrecible para Dios. Satanás fue el que hizo que la justicia se opusiera a la misericordia en la mente de los ángeles y de los hombres. Todos los ejércitos del cielo se vieron afectados por ello. Observamos cuidadosamente que no fue hasta que Cristo murió en la cruz que Satanás fue finalmente desarraigado de las simpatías de los ángeles celestiales. Como afirma Pablo:

y por medio de él **reconciliar consigo todas las cosas**, así las que están en la tierra como **las que están en los cielos**, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Colosenses 1.20.

Era inconcebible para el egoísta Satanás que Dios condescendiera a satisfacer las exigencias de justicia que Satanás había establecido. En esencia, la falsa teoría de la justicia sin misericordia se convierte en el precio de rescate por defecto para convencer a los hombres y a los ángeles de que la expiación había sido efectuada. En ningún momento nuestro querido Padre se alejó de nosotros. Él no necesitaba ningún precio de rescate. Nosotros estábamos alejados de Él. Somos nosotros los que necesitamos convencimiento. Por eso leemos:

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Hebreos 9:22.

Así, Dios instituyó el sistema de sacrificios como una garantía para el hombre, envuelto como está en la falsa justicia de Satanás, de que podía ser perdonado. El sistema de sacrificios no era algo que Dios deseara; era un reflejo de la mentalidad humana de sustitución penal. Sin embargo, a través de estas ideas defectuosas, Dios pudo enseñar a los Patriarcas sus tiernas misericordias. El sistema de sacrificios era un espejo reflejado al corazón del hombre. Le mostraba su pecaminosidad y que podía llegar a saber que después de haber permitido que su mente se corrompiera con la noción de justicia de Satanás, se requería la muerte del Hijo de Dios para liberarlo de su sentimiento de culpa. Si puedes comprender esta verdad, entonces la verdad te hará libre. Hará que cesen en tu corazón los sacrificios y las oblaiones como medio de aplacar a un Dios iracundo.

El Altar de Bronce

Tenemos mas evidencia de esta verdad en que el sacrificio del cordero era ofrecido sobre el altar de bronce:

Igualmente hizo de madera de acacia el altar del holocausto; su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura. E hizo sus cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, **y lo cubrió de bronce**. Éxodo 38:1, 2.

El bronce fue un metal diseñado por uno de los descendientes de Caín:

Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama. Génesis 4:22.

La Biblia algunas veces presenta al bronce como algo indeseable:

Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; **todos ellos son bronce** y estaño y hierro y plomo en medio del horno; y **en escorias de plata se convirtieron**. Ezequiel 22:18.

El bronce es una aleación de cobre y zinc. Estos dos elementos se oponen en el cuerpo humano. Tienen una relación antagónica. Esto parece encajar perfectamente con la situación que se produjo en la mente de los ángeles y de los hombres respecto a la relación entre la misericordia de Dios y la falsa justicia de Satanás que se apoderó del universo. Estaban en oposición el uno al otro. Así, a través del simbolismo del bronce, las Escrituras nos muestran que la Cruz tiene lugar sobre principios antagónicos. Sin embargo, una vez que la mente humana se reconecta con la misericordia de Dios a través de la cruz, se abre el camino para que su mente se purgue del bronce y participe del árbol de la vida que sólo contiene oro y plata.

Allí vimos el árbol de la vida y el trono de Dios, del que fluía un río de agua pura, y en cada lado del río estaba el árbol de la vida. En una margen **había un tronco del árbol y otro en la otra margen, ambos de oro puro y transparente**. Al principio pensé que había dos árboles; pero al volver a mirar vi que los dos troncos se unían en su parte superior y formaban un solo árbol. Así estaba el árbol de la vida en ambas márgenes del río de vida. Sus ramas se inclinaban hacia donde nosotros estábamos, **y el fruto era espléndido, semejante a oro mezclado con plata**. {PE 17.1}

En el santuario celestial no hay bronce. Sólo se utilizan los metales oro y la plata. Por lo tanto, cuando los hombres están preparados para el juicio, es decir, cuando están preparados para juzgar correctamente el carácter de Dios en cuanto a su justicia y misericordia, entonces son libres de prescindir del atrio que contiene los principios conflictivos del bronce. Los objetos del atrio han servido a su propósito y ya no son necesarios.

Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. **Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles**; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Apocalipsis 11:1, 2.

Por lo tanto, el don de la Cruz es una gloriosa ráfaga de luz que tiene el poder de destrozarse las ideas de justicia de Satanás y eliminar la escoria de bronce de nuestros

corazones. La misericordia de Dios se revela a través de nuestras nociones pervertidas de justicia.

Este mismo principio es utilizado por Cristo al hablar algunas de sus parábolas. Él tomaba sus ideas y enseñaba su verdad a través de ellas.

“Murió también el rico, y fue sepultado. Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vio a Abrahán de lejos, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abrahán, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama”.

En la parábola Cristo estaba haciendo frente al público en su propio terreno. La doctrina de un estado de existencia consciente entre la muerte y la resurrección era sostenida por muchos de aquellos que estaban escuchando las palabras de Cristo. **El Salvador conocía esas ideas, e ideó su parábola de manera tal que inculcara importantes verdades por medio de esas opiniones preconcebidas. Colocó ante sus oyentes un espejo en el cual se habían de ver a sí mismos en su verdadera relación con Dios. Empleó la opinión prevaleciente para presentar la idea que deseaba destacar en forma especial,** es a saber, que ningún hombre es estimado por sus posesiones; pues todo lo que tiene le pertenece en calidad de un préstamo que el Señor le ha hecho. {PVGGM 206.3, 4}

La Serpiente de Bronce

Añadimos otra dimensión a este tema a través de la historia de la serpiente de bronce que fue levantada sobre el asta:

Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. **Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente**

de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía. Números 21:5-9.

¿No parece extraño que Moisés sea instruido para hacer una imagen de la misma cosa que está mordiendo al pueblo y levantarla para que la miren y se curen? No tenemos tiempo para explorar todos los detalles aquí porque hay muchos. Es cierto que el hombre ha sido mordido por la serpiente Satanás y se ha embebido de su venenosa idea sobre la justicia. Dios satisface esta demanda y por eso Cristo es colgado en la cruz para satisfacer las demandas de la justicia de la serpiente. La serpiente y todos los ejércitos del cielo se inclinan en reverencia ante la cruz. Aquellos de la humanidad que eligen mirar la cruz pueden ahora acceder a la misericordia de Dios porque ahora son libres de creerla porque sus ideas de justicia han sido satisfechas.

El otro punto que observamos aquí es que, de acuerdo con la ley, los israelitas deberían haber traído una ofrenda por el pecado antes de poder confiar en que Dios los escucharía. En este caso, la serpiente levantada en el poste evitó su sistema de sacrificios y les ofreció misericordia sólo por la fe en la provisión que se les dio.

Los hebreos en su aflicción no pudieron salvarse del efecto de las serpientes ardientes. Sólo Dios podía salvar al pecador y rebelde Israel, por su infinito poder; sin embargo, en su sabiduría, no creyó conveniente perdonar sus transgresiones sin probar su arrepentimiento y su fe. Se les requirió, mediante un acto de ellos mismos, que mostraran su arrepentimiento y su fe en la provisión que Dios había hecho para su recuperación. Ellos, por su parte, debían actuar. Debían mirar para vivir. **El acto de mirar mostraba su fe en el Hijo de Dios, a quien la serpiente representaba.** El levantamiento de la serpiente de bronce iba a enseñar a Israel una lección. **Habían presentado sus ofrendas a Dios, y creían que al hacerlo habían hecho una amplia expiación de sus pecados. No confiaban, por fe, en los méritos del Redentor venidero, del cual sus ofrendas eran sólo el tipo. La serpiente, hecha de bronce para asemejarse a la serpiente ardiente, debía colocarse en medio del campamento, elevada sobre un poste. Esto debía mostrar a Israel que sus ofrendas, por sí mismas, no tenían más virtud o poder salvador que la serpiente de bronce, la cual debía revivir en sus mentes el futuro sacrificio del Hijo de Dios. Así, también, sus ofrendas debían ser traídas con voluntades sometidas y corazones penitentes, teniendo fe en la ofrenda meritoria del amado Hijo de Dios.** Nadie estaba obligado a mirar la serpiente de bronce. Todos podían mirar y vivir, o no creer en la

sencilla provisión que Dios había hecho, negarse a mirar y morir. {Spirit of Prophecy Vol. I, 316-317}

De la misma manera que la serpiente fue levantada sobre el asta, Cristo fue levantado sobre la cruz:

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, Juan 3:14.

La serpiente representaba al Hijo de Dios sólo en el sentido de que Cristo satisfacía las exigencias de la justicia satánica que esclavizaba la mente humana. Tan grande fue la luz de la cruz que no sólo penetró en la mente oscurecida del hombre, sino que liberó a los ángeles del cielo de cualquier simpatía con Satanás. ¡Alabado sea el Padre por el don de su Hijo en la cruz! A través de la muerte de la cruz, Cristo derrotó al que tenía el poder de la muerte a través de su falsa justicia. Él trajo la vida y la inmortalidad a la luz mediante el evangelio.

Como testimonio final de esta comprensión de la cruz añadimos la siguiente afirmación que será vital para que podamos penetrar en algunas de las historias del Antiguo Testamento y su verdadero significado.

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”. **Aquí hay una declaración que define el propósito del Señor hacia un pueblo corrompido e idólatra.** “¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión”. ¿Tendrá que abandonar Dios a un pueblo, en favor del cual ha hecho algo tan grande, a saber, dar a su Hijo unigénito, la expresa imagen de sí mismo? **Dios permite que su Hijo sea entregado por nuestras ofensas. El mismo asume los atributos del juez frente al Portador del Pecado, despojándose de las amorosas características de un padre.** {TM 245.2}

Este pensamiento es imposible de descifrar sin entender las exigencias de la justicia falsa. ¿Cómo es que Dios asume el carácter de juez hacia el portador del pecado? Desde nuestra oscura perspectiva humana, para que Dios llegue a nosotros donde estamos, debe satisfacer nuestra comprensión de la justicia. Es totalmente imposible que Dios se despoje de ser un padre tierno. La palabra clave es “asume”. La asunción hace que Él aparezca como un juez, además de estar despojado de las cualidades entrañables de un padre. Esta transformación que tiene lugar en la oscuridad que rodea la cruz, donde Dios aparentemente oculta su rostro, es para satisfacer las exigencias de nuestra idolatría

respecto a Él mismo. Expresado de otra manera, es a través de nuestra idolatría que nuestro Padre se convierte en un Dios celoso.

Un Dios Celoso

En el segundo mandamiento está contenida la secuencia por la cual Dios administra justicia a través de nuestro entendimiento "de bronce".

No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque⁵ yo soy⁶ Jehová tu Dios, fuerte, **celoso**⁷, **que visito**⁸ la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta *generación* de los que me **aborrecen**. Éxodo 20:5.

Cuando Adán se sometió a Satanás, cometió idolatría. Esta idolatría le hizo ver a Dios como buscándolo para matarlo por su transgresión. Satanás le dijo a Adán que Dios no le mostraría piedad. Cuando Adán aceptó esta idea, Dios apareció celoso e iracundo.

Observar la parábola que Jesús contó acerca de los hombres con talentos.

Pero sus conciudadanos **le aborrecían**, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. Lucas 19:14.

¿Qué es lo que dijo el hombre que tenía un talento, de su señor?

Llegó otro siervo y dijo: “Señor, aquí tiene su dinero; lo he tenido guardado, envuelto en un pañuelo. Es que le tenía miedo a usted, que es un hombre muy exigente: toma lo que no depositó y cosecha lo que no sembró.” Lucas 19:20, 21 (NVI).

La Biblia nos dice que los que odian a Dios aman la muerte.

Mas el que peca contra mí, defrauda su alma; **Todos los que me aborrecen aman la muerte**. Proverbios 8:36.

⁵ Strong H3588: relación causal. Lo que viene a continuación es causado por lo que ha sido recién escrito. Mas frecuentemente traducido como “Debido”.

⁶ La palabra “soy” está suplida, la relación causal podría entonces permitir la traducción “llegar a a ser” o “tornar a”.

⁷ Strong H7067.

⁸ Supervisar, cuidar, **llamar a recordar**.

necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; **quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte**, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. Romanos 1:31, 32.

Los que odian a Dios y/o no tienen conocimiento perciben el juicio de Dios como algo que les hace merecedores de la muerte. Para que los que están inmersos en la idolatría crean que pueden ser perdonados, el castigo tuvo que ser infligido a los transgresores antes de que pudieran creer que podían esperar el perdón. Para satisfacer esta expectativa del hombre, Dios nos dice cómo ejecuta el juicio sobre los que le odian. Él visita sus iniquidades sobre ellos hasta la tercera y cuarta generación.

Así, cuando los hombres hacen recaer sobre sí las consecuencias de sus propias elecciones, Dios permite ser visto como si les infligiera un castigo. Asume ante el pecador el carácter de juez, despojándose de las entrañables cualidades de un Padre.

En las fuerzas destructivas de la naturaleza, tanto en los elementos naturales como en las luchas políticas de los hombres, Dios es presentado como un Dios celoso que trae la calamidad sobre ellos. ¿Para que Él permite esto? Para que cuando los malhechores perezcan en el pueblo, haya una sensación de que se ha hecho justicia. Se ha hecho alguna forma de expiación para que los hombres puedan ser aliviados de su culpa colectiva por un tiempo. Hay profunda sabiduría en las Escrituras que afirman:

La vara y la corrección dan sabiduría; Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre. Proverbios 29:15.

El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige. Proverbios 13:24.

La madre puede preguntarse: “¿No habré de castigar nunca a mi hijo?” Puede ser que los azotes sean necesarios cuando los demás recursos fracasen; sin embargo ella no debe usar la vara si es posible evitarlo. Pero si las correcciones más benignas resultan insuficientes, el castigo para hacer volver al niño en sí debe ser administrado con amor. **Frecuentemente una sola corrección de esta naturaleza bastará para toda la vida**, pues demostrará al niño que no tiene en sus manos las riendas del dominio. {CN 234.1}

En algunos casos, el sentido propio de justicia del niño permitirá que se elimine su culpa sólo mediante el uso de la vara. Pero ésta nunca debe ser administrada con violencia, ira o levantando la voz.

Es vital entender el segundo mandamiento. La fórmula que contiene revela el carácter de Dios en cuanto a su misericordia y justicia. Como dijimos antes, la ley de Dios es una

transcripción de su carácter. Cualquier entendimiento de la justicia de Dios que no se alinee con este mandamiento no es una verdadera revelación de Su carácter.

Los celos de Dios en las Escrituras están siempre relacionados con los hombres cayendo en la idolatría.

Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues **Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.** Éxodo 34.14.

A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás. No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos; **porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra.** Deuteronomio 6:13-15.

Le despertaron a celos con los dioses ajenos; Lo provocaron a ira con abominaciones. **Sacrificaron a los demonios, y no a Dios; A dioses que no habían conocido**, A nuevos dioses venidos de cerca, Que no habían temido vuestros padres. De la Roca que te creó te olvidaste; Te has olvidado de Dios tu creador. Y lo vio Jehová, y se encendió en ira Por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas. **Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, Veré cuál será su fin**; Porque son una generación perversa, hijos infieles. **Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios; Me provocaron a ira** con sus ídolos; Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo, Los provocaré a ira con una nación insensata. Deuteronomio 32:16-21.

Así vemos que los celos de Dios se producen por la idolatría del hombre. La idolatría siempre significa pérdida de la confianza en la misericordia, pues sólo el verdadero Dios tiene misericordia. Satanás, el hombre natural, y su justicia, no la tienen.

Cuando abres la Biblia, si estás transgrediendo la ley [carácter] de Dios, **te parecerá que todas las amenazas de ira son para tu caso.** Cuando te levantes en la reunión para dar tu testimonio, estará lleno de incredulidad y oscuridad. Tu testimonio representará mal a tu Padre Celestial. **Lo representará como si no estuviera dispuesto a perdonar cuando tú quieres volver a él**, y deshonorarás a tu Redentor ante la congregación. {Review and Herald, March 19, 1889 par. 7}

Dondequiera que veamos manifestarse los celos de Dios y caer sus juicios, es en respuesta a las ideas de justicia del hombre. Pero siempre siguiendo la fórmula de Éxodo 20:5.

Ahora queremos volver a la historia de Saúl y ver cómo la justicia de Dios sigue el patrón del segundo mandamiento. Pero antes debemos examinar algunas declaraciones que muestran cómo Dios visita o inspecciona la iniquidad de los malhechores.

Matará al malo la maldad, Y los que aborrecen al justo serán condenados.
Salmos 34:21

Es el mal el que mata a los malvados, no Dios. Dios asume hacia los malvados el carácter de un juez despojándose de las cualidades entrañables de un Padre al ocultar su rostro en la oscuridad mientras ellos enfrentan las consecuencias de sus actos. Dejar que esto ocurra es agonía para el Padre y el Hijo, pero deben respetar la elección de quienes los rechazan. No pueden obligarles a obedecer.

Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; **En la obra de sus manos fue enlazado el malo.** Higaion. Selah. Salmos 9:16.

He derramado, pues, mi indignación sobre ellos; con el fuego de mi furor los he consumido; **he hecho recaer su conducta sobre sus cabezas — declara el Señor Dios.** Ezequiel 33:21 (LBLA).

Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; **haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas.** Ezequiel 9:10.

Su iniquidad volverá sobre su cabeza, Y su agravio caerá sobre su propia coronilla. Salmos 7:16.

El Contexto de la Orden de Matar a los Amalecitas

En primer lugar, observamos que todo el proceso de Israel pidiendo rey es fruto de la idolatría.

Los israelitas adoptaron muchas de las costumbres de sus vecinos paganos, y así sacrificaron en gran medida su propio carácter peculiar y santo. Su culto se hizo menos ferviente y sincero. **Gradualmente perdieron su reverencia por Dios, y dejaron de valorar el alto honor de ser su pueblo elegido.** Deslumbrados por la pompa y el despliegue de los monarcas paganos, se cansaron de su propia simplicidad y **desearon ser liberados del gobierno de su Divino Soberano. Al alejarse del Señor, las diferentes tribus se volvieron envidiosas y celosas unas de otras. Las luchas y las disensiones aumentaron, hasta que**

vanamente se imaginó que la instalación de un rey era el único medio por el cual se podría restaurar la armonía. {Signs of the Times, July 13, 1882 p. 3}

Toda la carrera de Saúl se enmarca en el contexto de que Israel rechaza a Dios y desea ser como el mundo. Es este proceso de idolatría el que invoca la cláusula de celos de Éxodo 20:5. Asegura que el Señor supervisará los acontecimientos para que sus propios caminos vengan sobre ellos. Esto entonces satisfará sus ideas de justicia y proporcionará una oportunidad para recibir el arrepentimiento y la misericordia.

En segundo lugar, la petición de un rey fue un gran golpe para Samuel:

Los peticionantes fueron cuidadosos de afirmar que no podían encontrar ningún fallo en la administración de Samuel; pero insistieron en que pronto sería demasiado viejo para servirles, y sus hijos habían dado pruebas de que no se podía confiar en ellos. A pesar de estas explicaciones y manifestaciones de respeto, **Samuel fue profundamente herido. Consideró la petición como una censura a su persona y un intento directo de apartarlo. Pero no reveló sus sentimientos.** No emitió ningún reproche por la ingratitud del pueblo. Si lo hubiera hecho, una amarga recriminación podría haber causado un gran daño. {Signs of the Times, July 13, 1882 p. 7}

Samuel había servido fielmente al pueblo durante toda su vida. Había introducido una gran reforma en la nación. Se sintió herido por su ingratitud. Sabiamente se contuvo de expresar sus sentimientos, pero una semilla de dolor residía ahora en Samuel.

Y el Señor le dijo a Samuel: “Oye la voz del pueblo en todo lo que te dijeren: porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, que me han dejado y han servido a dioses ajenos, así hacen también contigo.” **Quedó reprendido el profeta por haber dejado que le afligiese la conducta del pueblo hacia él como individuo. No habían manifestado falta de respeto para con él, sino hacia la autoridad de Dios,** que había designado a los gobernantes de su pueblo. Los que desdeñan y rechazan al siervo fiel de Dios, no sólo menosprecian al hombre, sino también al Señor que le envió. Menoscaban las palabras de Dios, sus reproches y consejos; rechazan la autoridad de él. {PP54 655.2}

Después del desastre de Gilgal, cuando Saúl asumió la función de sacerdote y ofreció sacrificios como recurso para levantar la moral del pueblo ante la guerra, las cosas fueron cuesta abajo muy rápidamente para Saúl.

Saúl no resistió la prueba. Dios había prometido estar con él, si era obediente. Debería haber confiado en esta promesa, y haber esperado pacientemente la instrucción y la guía divinas. Pero pensando que había que hacer algo de inmediato para infundir valor al pueblo, les ordenó que presentaran sus víctimas para el sacrificio, y luego, presuntuosamente, tomó el lugar de sacerdote y las ofreció él mismo sobre el altar. Este acto fue una flagrante violación del mandato divino de que sólo debían ofrecer sacrificios aquellos que habían sido sagradamente consagrados a la obra. **Además, la naturaleza pública del acto, así como la alta posición del infractor, aumentaron en gran medida la influencia perniciosa de su ejemplo, e hicieron indispensable un pronto castigo.** {Signs of the Times, August 3, 1882 par. 10}

Samuel reprende al rey auto-designado:

En respuesta a su punzante pregunta: "¿Qué has hecho?" Saúl trató de excusar su propio proceder, describiendo el terror del pueblo y el peligro de un ataque inminente de los filisteos. Pero el profeta devolvió una severa y solemne respuesta: "Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó." {Signs of the Times, August 3, 1882 p. 11-12}

Saúl todavía se niega a arrepentirse y sigue justificándose.

El Espíritu Santo había sido otorgado a Saúl para iluminar su entendimiento y ablandar su corazón. Había recibido instrucciones fieles y reproches sinceros del profeta de Dios. Y sin embargo, ¡cuánta perversidad manifestaba! **La historia del primer rey de Israel representa un triste ejemplo del poder de los malos hábitos adquiridos durante la primera parte de la vida. En su juventud Saúl no había amado ni temido a Dios; y su espíritu impetuoso, que no había aprendido a someterse en temprana edad, estaba siempre dispuesto a rebelarse contra la autoridad divina.** {PP54 674.1}

Saúl no amaba ni temía a Dios. Nunca había aprendido a confiar en Él y a obedecerle. Por lo tanto, no tenía una apreciación correcta de Su carácter. El Señor trató de iluminar a Saúl y llevarlo a la verdad, pero lamentablemente siguió siendo independiente y decidido hasta el final.

Poco después, Dios bendice a Jonatán al abrir camino a una gran victoria de Israel.

Aconteció un día, que Jonatán hijo de Saúl dijo a su criado que le traía las armas: Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos, que está de aquel lado. Y no lo hizo saber a su padre. I Samuel 14:1.

Y subió Jonatán trepando con sus manos y sus pies, y tras él su paje de armas; y a los que caían delante de Jonatán, su paje de armas que iba tras él los mataba. Y fue esta primera matanza que hicieron Jonatán y su paje de armas, como veinte hombres, en el espacio de una media yugada de tierra. Y hubo pánico en el campamento y por el campo, y entre toda la gente de la guarnición; y los que habían ido a merodear, también ellos tuvieron pánico, y la tierra tembló; hubo, pues, gran consternación. Y los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, e iba de un lado a otro y era deshecha. I Samuel 14:13-16.

¿A través de qué medio bendijo el Señor a Jonatán?

Los ángeles del cielo escudaron a Jonatán y a su acompañante; pelearon a su lado, y los filisteos sucumbieron delante de ellos. La tierra tembló como si se aproximara una gran multitud de soldados a caballo y carros de guerra. Jonatán reconoció las muestras de ayuda divina, y hasta los filisteos comprendieron que Dios obraba por el libramiento de Israel. {PP54 675.2}

Los ángeles protegieron a Jonatán y a su paje de armas, pero los ángeles no mataron a ninguno de los soldados enemigos, ya que leemos:

Los ángeles son enviados desde los atrios celestiales, no para destruir, sino para vigilar y custodiar las almas en peligro, para salvar a los perdidos, para traer a los extraviados de vuelta al redil. {Review and Herald May 10, 1906.}

Los ángeles no vienen a la tierra para denunciar y destruir, para gobernar y exigir homenaje, sino que son mensajeros de la misericordia para cooperar con el Capitán de las huestes del Señor, para cooperar con los agentes humanos que saldrán a buscar y salvar a las ovejas perdidas. Se ordena a los ángeles que acampen alrededor de los que temen y aman a Dios. {Signs of the Times, November 20, 1893, p. 3}

Los ángeles vigilaban a Jonatán y a su paje de armas porque sus almas estaban en peligro. Ahora que Saúl sabe que su reino está amenazado porque Samuel ha dicho que será entregado a otro, está muy alarmado porque la victoria está ocurriendo en Israel sin que

él sepa nada. Saúl está ahora muy celoso de su propio honor. Dios inspeccionará o visitará sus celos como un castigo para Israel. Todo esto es parte de la manifestación de los celos de Dios cuando los hombres eligen un camino idólatra.

Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo no había probado pan. Y todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo. Entró, pues, el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; pero no hubo quien hiciera llegar su mano a su boca, porque el pueblo temía el juramento. I Samuel 14:24-26.

Jonatán no había escuchado el juramento y por eso tomó un poco de miel para reconfortarse. Después de esto, cuando Saúl preguntó al Señor si debían continuar la lucha contra los filisteos, no recibió respuesta. Ahora buscó para ver dónde estaba el pecado en el campamento. Dentro del sistema de justicia en el que se desenvuelve Saúl, el Señor permite que la suerte caiga sobre Jonatán.

Y Saúl dijo: Echad suertes entre mí y Jonatán mi hijo. Y la suerte cayó sobre Jonatán. Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame lo que has hecho. Y Jonatán se lo declaró y dijo: Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir? Y Saúl respondió: Así me haga Dios y aun me añada, que sin duda morirás, Jonatán. Entonces el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha actuado hoy con Dios. Así el pueblo libró de morir a Jonatán. Y Saúl dejó de seguir a los filisteos; y los filisteos se fueron a su lugar. I Samuel 14:42-46.

Al igual que Adán, que culpó a su mujer, Saúl estaba dispuesto a ofrecer a uno de su propia carne y sangre para expiar el problema del pecado en el campamento. En lugar de aceptar la responsabilidad y arrepentirse, prefirió ofrecer a su propio hijo como sacrificio. La visitación de la iniquidad por el deseo de Israel de tener rey realmente comenzó a manifestarse. La inseguridad de Saúl en su posición como rey significaba que cualquier persona que hiciera avanzar el reino y causara el regocijo del pueblo sería vista como una amenaza.

Si los hombres de Israel no hubieran intervenido para salvar la vida de Jonatán, su libertador habría perecido por decreto del rey. **¡Con qué dudas y vacilaciones debe haber seguido aquel pueblo desde entonces la dirección de Saúl! ¡Cuán amargo les habrá sido pensar que había sido colocado en el trono por decisión de ellos mismos!** El Señor

soporta por mucho tiempo los extravíos de los hombres, y a todos les otorga la oportunidad de ver y abandonar sus pecados; pero aun cuando parecería que hace prosperar a los que menosprecian su voluntad y pasan por alto sus advertencias, pondrá oportuna y seguramente de manifiesto la insensatez de ellos. {PP54 678.3}

Saúl no podía sino sentir que su hijo era preferido antes que él, tanto por el pueblo como por el Señor. La liberación de Jonatán fue una severa reprimenda a la temeridad del rey. Sintió el presentimiento de que sus maldiciones caerían sobre su propia cabeza. Ya no continuó la guerra con los filisteos, sino que regresó a su casa, malhumorado e insatisfecho. {Signs of the Times, August 17, 1882 p. 11}

Un hombre dispuesto a sacrificar a su propio hijo en aras de su propio orgullo herido debe ser visto como un hombre bajo el control de Satanás. Esto concuerda perfectamente con la promesa de Dios de visitar las iniquidades del pueblo sobre el pueblo, observando los acontecimientos para que el mal alcance a los malvados.

Ahora que Saúl sabe que le van a quitar el reino, y que su propio hijo parece ser más favorecido que él mismo, y que el pueblo resistió su autoridad al tratar de matar a Jonatán, Saúl trata de recuperar su reputación yendo a la guerra con las tribus vecinas.

Después de haber tomado posesión del reinado de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía, era vencedor. **Y reunió un ejército y derrotó a Amalec,** y libró a Israel de mano de los que lo saqueaban. I Reyes 14:47, 48.

El pecado del interés propio de Saúl y los celos por su corona serán ahora visitados sobre las naciones vecinas como castigo por la idolatría y rebelión de estas. Esto está en estricta concordancia con Éxodo 20:5 de visitar las iniquidades de los padres sobre los hijos de los que me aborrecen.

La Profecía y el Mandato del Señor con Respecto a los Amalecitas

Ahora observamos con interés que Saúl ya había empezado a hacer la guerra a los amalecitas antes de que Dios le diera la orden en 1 Samuel 15:1-3. Observamos con gran interés cómo la traducción literal de Young expresa la orden de Dios a Saúl:

'Así ha dicho Jehová de los Ejércitos: He visto lo que Amalec hizo a Israel, lo que le puso en el camino al subir de Egipto. Ahora, ve, **y has herido a Amalec, y has consagrado todo lo que tiene, y no te has apiadado de él, y has matado desde el hombre hasta la mujer, desde el niño hasta el lactante, desde el buey hasta la oveja, desde el camello hasta el asno**'. I Samuel 15:2-3 (YLT)⁹.

El texto es traducido como que Saúl ya ha realizado estas acciones. Los acontecimientos de 1 Samuel 14:48 revelan que Saúl ya tenía la intención de destruir a los amalecitas. Esta ambición ya existía en él. El Señor le envía ahora un mensaje a través de Samuel, de la misma manera que Noé profetizó el futuro de sus hijos.

La profecía de Noé no fue una denuncia arbitraria y airada ni una declaración de favoritismo. No fijó el carácter y el destino de sus hijos. Pero reveló cuál sería el resultado de la conducta que habían escogido individualmente, y el carácter que habían desarrollado. Fue una expresión del propósito de Dios hacia ellos y hacia su posteridad, en vista de su propio carácter y conducta. {PP54 | 1.2}

A Canaán se le dijo que sería un siervo de siervos. En la mentalidad del reino de Satanás esto era una maldición fulminante, pero si se hubiera arrepentido y humillado podría haber llegado a ser como Cristo, un siervo de todos.

Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. Marcos 9:35

El Señor estaba mostrando a Saúl lo que había en él. Sabía cómo entendería Saúl estas palabras, aunque no eran una declaración de favor, y no fijaba el destino del futuro. Era, en efecto, una expresión del propósito de Dios hacia Saúl en vista de su propio carácter y conducta. Si Saúl se hubiera arrepentido de su pecado, esta maldición de matar mujeres y niños podría haberse convertido en una bendición, como vemos en el caso de Leví.

De los hijos de Jacob, Leví fue uno de los más crueles y vengativos, uno de los dos más culpables del asesinato traicionero de los habitantes de Siquem. Las características de Leví, reflejadas en sus descendientes, atrajeron sobre éstos el decreto de Dios: “Los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel”. **Pero el arrepentimiento dio por resultado la reforma, y mediante su fidelidad a Dios, en medio de la apostasía de las otras**

⁹ Nota del Traductor: la traducción literal de Young es en inglés; aquí se la ha traducido a su vez al español.

tribus, la maldición se transformó en una señal del más alto honor. {ED98 148.3}

Así como el Señor nunca quiso que Abraham sacrificara a su propio hijo, sino que lo consagrara, tampoco era el deseo ni el carácter del Señor matar a mujeres y niños. Pero como tanto Saúl como los amalecitas se habían negado a someterse a Él y habían elegido a Satanás como guía, Dios asumió el carácter de un juez despojado de las entrañables cualidades de un padre. Con dolor, ocultó su rostro mientras las cabezas de los hijos eran despedazadas contra el muro. La desesperación de Saúl por conservar su corona lo llevó a estas acciones extremas de matar niños. Sin embargo, estas acciones sólo eran los actos de los mismos amalecitas que se volvían contra ellos, ya que habían hecho las mismas cosas a otros en su historia.

Los amalecitas eran un pueblo errante que habitaba el desierto al sur de Palestina, entre ese país y Egipto. Como la mayoría de las tribus vecinas, eran idólatras y enemigos acérrimos de Israel. Poco después del éxodo atacaron a los israelitas en el desierto de Refidim, pero fueron notablemente derrotados por Josué. Los amalecitas no figuraban entre las naciones cuyas tierras fueron concedidas a Israel, ni habían recibido ningún daño de ellos. Por lo tanto, este asalto no fue provocado en absoluto. **Fue también de lo más cobarde y cruel; el enemigo, sin atreverse a arriesgar un encuentro abierto con los hebreos, había atacado y matado a los que por debilidad y agotamiento se habían quedado atrás del grueso del campamento.** {Signs of the Times, August 24 1882 p. 3}

El Señor no quiere que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento. Ellen White describe el proceso de juicio de Dios.

El Señor no se deleita en la venganza, aunque ejecuta el juicio sobre los transgresores de su ley. Se ve obligado a hacerlo, para preservar a los habitantes de la tierra de la depravación y la ruina totales. Para salvar a algunos, debe cortar a los que se han endurecido en el pecado. Dice el profeta Isaías: " Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; **para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación.**" La obra de la ira y de la destrucción es, en efecto, una obra extraña e inoportuna para Aquel que es infinito en el amor. {Signs of the Times, August 24, 1882 p. 15}

Aquí hay evidencia adicional para mostrar la naturaleza del juicio. Ellen White cita Isaías 28:21 indicando que esta obra con respecto a los amalecitas era una obra extraña. Las

dos palabras para extraño en este pasaje indican apartarse y convertirse en un extraño.¹⁰ El punto aquí es que Dios tuvo que abandonar a los amalecitas. Él se apartó y permitió que la ira de Saúl fuera visitada sobre ellos.

Otra pista para mostrar que estas acciones están relacionadas a la visitación del pecado con pecado se encuentra en 1 Samuel 15:2.

Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Me **acuerdo**¹¹ de lo que hizo Amalec a Israel; que se le opuso en el camino, cuando subía de Egipto. 1 Samuel 15:2, (JBS).

La palabra **recordar** es la misma que se encuentra en Éxodo 20:5 para visitar. Así que el Señor está visitando o recordando lo que hizo Amalec. ¿Qué nos dice el segundo mandamiento que sea el proceso de visitación?

... que visito¹² la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, Éxodo 20:5.

Así tenemos una conexión directa que nos muestra que Dios castiga el pecado con el pecado. Él está permitiendo las consecuencias del pecado para traer el castigo sobre ellos. Saúl ya había determinado hacer esto por sí mismo. En esta determinación el Señor probaría a Saúl para ver si él obedecería completamente cuando el Señor agregara su mandato a lo que Saúl había resuelto.

Al recibir la orden de ir contra los amalecitas, en seguida proclamó la guerra. **A su autoridad de rey se agregó la del profeta**, y al ser convocados para la batalla, todos los hombres de Israel acudieron a su estandarte. {PP54 681.2}

Hasta este momento, Saúl siempre había encontrado una manera de evitar hacer plenamente lo que el Señor le había ordenado. Sabiendo que Saúl se había propuesto llevar a cabo esta acción contra los amalecitas, el Señor le entrega un mensaje que le da a entender que tiene autoridad profética apoyándolo en lo que estaba planeando hacer. Como el rey Salomón dijo "tráeme la espada y corta al niño por la mitad para que pueda saber lo que hay en vuestros corazones", así el Señor trae la espada contra los amalecitas para poder saber lo que hay en el corazón de Saúl.

¹⁰ Ver mi libro La Extraña Obra de Dios, para más detalles sobre esto.

¹¹ Número de Strong H6485.

¹² H6485.

En la mente egoísta y oscurecida de Saúl, si de alguna manera lograba completar una tarea -incluso de su propio diseño- había esperanza de que Saúl pudiera llegar al lugar del arrepentimiento en el futuro. Era la prueba final de Saúl.

La victoria contra los amalecitas fue la más brillante que Saúl jamás ganara, y sirvió para reanimar el orgullo de su corazón, que era su mayor peligro. **El edicto divino que condenaba a los enemigos de Dios a la destrucción total, no fue sino parcialmente cumplido.** Con la ambición de realzar el honor de su regreso triunfal con la presencia de un cautivo real, **Saúl se aventuró a imitar las costumbres de las naciones vecinas, y por eso, salvó a Agag, el feroz y belicoso rey de los amalecitas...** Este acto no dejó de ejercer influencia sobre el pueblo. Ellos también sintieron que podían aventurarse de alguna manera segura en alejarse de las explícitas directivas del Señor. **Por lo tanto, se reservaron codiciosamente lo mejor de los rebaños, las vacas y las bestias de carga,** destruyendo sólo lo que era vil y desechable. A Saúl se le había sometido ahora a la prueba final. Su presuntuoso desprecio de la voluntad de Dios, al revelar su resolución de gobernar como monarca independiente, demostró que no se le podía confiar el poder real como viceroy del Señor. {PP54 681.5, 682.1} {Signs of the Times, August 31, 1882 p. 3-5}

¡Cómo Dios llega a lo más profundo para salvar a los hombres! Los amalecitas habían colmado la copa de su iniquidad y su perdición era segura. Saúl, bajo la inspiración de Satanás, había decidido masacrarlos en su inseguridad y celos furiosos. Si tan sólo pudiera tomar sus acciones con el sentido de cumplir un mandato del cielo, entonces habría una oportunidad de encontrar el arrepentimiento y vivir. Cómo oró Samuel por Saúl. Lo amaba mucho y lloró por Saúl toda la noche orando por él.

Mientras el orgullo y el regocijo reinaban en el campamento de Saúl, había una profunda angustia en el hogar de Samuel. Su intenso interés por el bienestar de Israel no había disminuido. **Todavía amaba al valiente guerrero que sus propias manos habían ungido como rey. Había sido su más ferviente oración que Saúl se convirtiera en un gobernante sabio y próspero.** Cuando se le reveló que Saúl había sido finalmente rechazado, Samuel, en su angustia, "clamó al Señor toda la noche", suplicando que se revocara la sentencia. Con un corazón dolorido, salió a la mañana siguiente a encontrarse con el rey descarriado. {Signs of the Times, August 31, 1882 p. 6}

Confrontación con Samuel

Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová. Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos? I Samuel 15:13, 14.

Saúl trata de justificar sus acciones y culpa por el error al pueblo. El intercambio se intensifica.

Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey. Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado, y vuelve conmigo para que adore a Jehová. Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel. I Samuel 15:23-26.

Ellen White hace el siguiente comentario:

Al oír esta temible sentencia, el rey exclamó: "He pecado, pues he transgredido el mandamiento del Señor y tus palabras, porque temí al pueblo y obedecí su voz." Saúl se llenó de terror por la denuncia del profeta, **pero no tenía, ni siquiera ahora, un verdadero sentido de la enormidad de su transgresión. Todavía persistía en echar la culpa al pueblo**, declarando que había pecado por miedo a ellos. {Signs of the Times, August 31, 1882 par. 12}

Samuel tenía la intención de marcharse en ese momento, pero Saúl le ruega que se quede y le honre. Sólo piensa en su trono y en protegerlo.

Incluso ahora Saúl sólo teme la desgracia personal y la pérdida de su reino. Está mucho más perturbado por el alejamiento de Samuel que por el desagrado de Dios. Suplica a Samuel que perdone sus transgresiones, como si el profeta tuviera autoridad para revocar la sentencia divina contra él. Sabía que el pueblo tenía más confianza en Samuel que en él mismo. **Si otro rey era ungido inmediatamente por orden divina, él sentía que su propio caso era inútil. Si Samuel lo denunciaba y abandonaba, temía una revuelta inmediata del pueblo.** Como último recurso, Saúl suplicó al profeta que lo honrara ante los ancianos y el pueblo uniéndose públicamente a él en el culto a Dios. **Samuel se quedó, pero sólo como**

testigo silencioso del servicio. Sin humildad ni arrepentimiento, la adoración de Saúl no podía ser aceptada por el Señor. {Signs of the Times, August 31, 1882 p. 16-17}

Por indicación divina, Samuel accedió a la petición del rey, a fin de no dar lugar a una revuelta. Pero sólo se quedó allí como testigo silencioso del servicio. {PP54 685.1}

La Muerte de Agag

Ahora llegamos al punto crítico de la muerte de Agag. Todo Israel sabía que Saúl había hecho lo incorrecto y no había obedecido completamente al Señor. El pueblo sintió la culpa de tomar algunas de las ovejas y el ganado.

Había de cumplirse todavía un acto de justicia severo y terrible. Samuel debía vindicar públicamente el honor de Dios, y reprender la conducta de Saúl. {PP54 685.2}

La comprensión humana de justicia y expiación es muerte. Si Agag hubiera permanecido vivo, la culpa de no seguir las órdenes pesaría sobre Israel. Samuel no planeaba quedarse en este evento, pero el Señor le indicó que se quedara allí. ¿Cómo llevaría Dios a Israel a un lugar donde pudieran comenzar el camino del arrepentimiento hacia Dios? Ellos sabían que estaba mal que eligieran un rey. A menos que se hiciera una expiación de acuerdo a su sentido de justicia, no tendrían esperanza de encontrar un verdadero arrepentimiento. La noche anterior, cuando Samuel estuvo a solas con Dios, oró con lágrimas por Saúl e Israel. Ahora estaba rodeado de apostasía. Todo el trabajo invertido en la escuela de los profetas y en enseñarles la verdad parecía estar en la balanza.

Al igual que Moisés, cuando bajó de la montaña y vio la idolatría del pueblo, se vio impulsado a actuar con celo por Dios. Moisés había abogado por el pueblo y, para que el honor de Dios fuera reivindicado, tuvo que dar la orden de matar a los rebeldes. Era la única manera de que el pueblo tuviera noción de que se había hecho justicia, tal como ellos la percibían.

No se registra ninguna orden directa para que Samuel quite la vida a Agag. Sin embargo, Samuel sabe que este hombre representa una afrenta a Jehová y la completa caída de Saúl como rey. Samuel ha estado despierto toda la noche y ¿es posible que la forma en que Agag fue asesinado refleje esas profundas heridas que Israel le había infligido y que ahora finalmente afloran en forma de frustración?

Y Samuel dijo: Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal. I Samuel 15:33.

Un pionero adventista hizo el siguiente comentario sobre este evento:

Samuel era un buen profeta desde pequeño; pero hizo pedazos a Agag ante el Señor en Gilgal. **Parece que Samuel debe haber caído lamentablemente**, para endurecerse tanto como para cometer un asesinato delante del Señor allí en Gilgal. Stephen Pierce, Review and Herald October 28, 1862.

Aunque creo que esa valoración es dura en el contexto, cortar a este hombre en pedazos sugiere celo y probable frustración. Saúl quería que Samuel lo honrara en su celebración de la victoria. Samuel destruyó el ambiente de la fiesta con trozos de Agag por todo el suelo de la sala de fiestas. La muerte de Agag proporcionó el sentido de justicia que Israel podía entender. Trajo la expiación a sus mentes, al igual que Finees trajo la expiación en la matanza de Zimri y Cosbi.

Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; **por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel**. Por tanto diles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él; y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, **por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel**. Números 25:11-13.

Vemos aquí que Finees fue celoso por Dios. Esta es la misma palabra raíz que se encuentra en Éxodo 20:5. Finees actuó en su entendimiento de justicia. Aunque su comprensión de justicia era la justicia falsa de Satanás, era la única manera posible de que el pueblo tuviera un sentido de justicia y expiación. Lo mismo ocurrió con los líderes que fueron ejecutados en esa rebelión.

Las prácticas inicuas hicieron para Israel lo que todos los encantamientos de Balaam no habían podido hacer: lo separaron de Dios. **Debido a los castigos que les alcanzaron rápidamente, muchos reconocieron la enormidad de su pecado**. Estalló en el campamento una terrible pestilencia de la cual decenas de millares cayeron prestamente víctimas. Dios ordenó que quienes encabezaron esa apostasía fuesen ejecutados por los magistrados. La orden se cumplió inmediatamente. **Los ofensores fueron muertos, y luego se colgaron sus cuerpos a la vista del pueblo, para que la congregación, al percibir la severidad con que eran tratados sus cabecillas, adquiriese un sentido profundo de cuánto aborrecía Dios su pecado y de cuán terrible era su ira contra ellos**.

Todos creyeron que el castigo era justo, y el pueblo se dirigió apresuradamente al tabernáculo, y con lágrimas y profunda humillación confesó su gran pecado. {PP54 485.2, 3}

Cuando el pueblo vio la muerte de los líderes de la rebelión todos sintieron que este castigo era justo. Esta es justicia tal y como ellos la entendían. Todo pecado debe encontrar su castigo, insistió Satanás. Nuevamente éste fue un caso de idolatría y el Señor siguió los pasos de Éxodo 20:5. Visitó sus iniquidades sobre ellos.

En esta luz, Agag tuvo que ser sacrificado a las percepciones de justicia del hombre. Así como Finees hizo expiación por Israel en la muerte de Zimri y Cosbi, así Samuel hizo expiación por Israel en la muerte de Agag. Esto es expiación así como la entiende la humanidad, para que podamos ver que se hace justicia y entonces creer que Dios puede aceptarnos. Todos estos sacrificios de personas se ofrecen en un altar de bronce. Es una combinación de la misericordia de Dios y la justicia de Satanás. Es el único medio de abrir la puerta de nuestros corazones para que podamos entrar por fe en el Santuario que sólo contiene oro y plata.

Las Heridas de Samuel Reveladas

Cuánto más fácil hubiera sido para Agag simplemente morir en su celda de un ataque inducido por el miedo o alguna enfermedad. Había miles de otras maneras de que este hombre muriera por causas naturales debido a la falta de protección, pero así como Jesús tuvo que ser preservado para enfrentar la muerte de cruz, así Agag tuvo que ser preservado para enfrentar la ejecución por la espada. El pueblo debía ver que se hacía justicia. Había de quedar satisfecha para que se abriera la puerta de la misericordia. También fue necesario que Samuel tomara conciencia de la semilla que fue sembrada en él cuando fue profundamente herido. Esta es una lección que todos nosotros debemos sopesar cuidadosamente. ¿Hay heridas profundas que hayamos recibido de otros y que no hayamos perdonado y pedido al Señor que las sane? Volverán a aflorar en el futuro. Oremos ahora para que los pecados ocultos sean reconocidos y abandonados, para que no seamos utilizados como pecadores para castigar el pecado.

Otra evidencia de que Samuel estaba actuando en pecado cuando mató a Agag es el miedo a la muerte que le sobrevino después de haber matado.

Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a

Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey. **Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría...** I Samuel 16:1, 2.

Esto es exactamente lo que le ocurrió a Elías después de haber matado a los profetas de Baal.

Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. **Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida**, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. I Reyes 19:2, 3.

Samuel nunca había mostrado ningún miedo a Saúl antes de matar a Agag. El miedo a ser asesinado sólo vino después de haber matado. Si su acto fuera un acto justo no tendría este miedo. Los efectos no terminaron aquí. Cuando Samuel fue a la casa de Isaí para ungir al próximo rey, no percibió a la persona correcta.

Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido. Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, **porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.** I Samuel 16:6, 7.

Hay cierto grado de confusión en el discernimiento de Samuel sobre quién es la persona adecuada. Algo ha cegado su percepción porque Dios le dijo que el hombre se fija en la apariencia externa y fue Samuel el que eligió a Eliab mirando a través de los ojos de hombre. No fue así cuando Samuel fue llamado a ungir a Saúl. Dios pudo comunicarse directamente con él.

Y un día antes que Saúl viniese, Jehová había revelado al oído de Samuel, diciendo: **Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín**, al cual ungarás por príncipe sobre mi pueblo Israel, y salvará a mi pueblo de mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, por cuanto su clamor ha llegado hasta mí. **Y luego que Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: He aquí éste es el varón del cual te hablé; éste gobernará a mi pueblo.** I Samuel 9:15-17.

Es cierto que el Señor le dijo a Samuel que David era el elegido cuando Samuel lo vio, pero el proceso introdujo un espíritu de confusión por parte de Samuel que no había ocurrido antes. En este caso el Espíritu de Profecía utiliza esta historia como un ejemplo que no deberíamos seguir:

Pero, ¿quién es capaz de decidir entre un conjunto de niños cuál de ellos ha de llevar las responsabilidades más importantes? ¡Cuan a menudo se ha equivocado en esto el criterio humano! **Recuérdese el caso de Samuel** cuando fue enviado a ungir a uno de los hijos de Isaí como rey de Israel. Desfilaron ante él siete jóvenes de aspecto noble. **Al contemplar al primero, de rasgos hermosos, formas bien desarrolladas y porte principesco, el profeta exclamó: “¡De cierto delante de Jehová está su ungido!”** Pero Dios le dijo: “No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová mira no lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”. De los siete, el testimonio dado fue: “Jehová no ha elegido a éstos”. {ED98 266.1}

Eliab no temía al Señor. Si se le hubiera llamado al trono, habría sido un soberano orgulloso y exigente. {PP54 692.1}

Estos dos puntos indican que Samuel estaba sufriendo los efectos de haber matado a otra persona. El Señor le ordenó a Samuel que se quedara en la celebración de Saúl para que Samuel pudiera descubrir las heridas que aún quedaban en él. El Señor le estaba revelando a Samuel su carácter y, al mismo tiempo, dejando que Agag recibiera las consecuencias de sus decisiones y que permitiera a Israel tener la convicción de que la expiación y la justicia estaban cumplidas. ¡Qué sabio es nuestro Padre en el cielo! Con qué empeño busca llegar al corazón de los hombres y revelarles la escoria que queda en sus almas.

Qué maravilloso es saber que nuestro Padre en el cielo no nos condena por nuestras debilidades y faltas. Él arregla los acontecimientos para sacar a relucir nuestro carácter y hacer que el pecado abunde. Una vez que Samuel hubo manifestado su celo, tuvo tiempo para reflexionar sobre lo que había hecho y orar sobre cualquier herida que quedara en su corazón.

Samuel fue un maravilloso hombre de Dios que había servido fielmente al Señor durante toda su vida. El Señor lo probó para remover la escoria que quedaba en su alma y prepararlo para el cielo.

Conclusión

Hay varios otros puntos que se podrían mencionar, pero creo que se ha establecido una clara serie de puntos para mostrar que es el sistema de justicia inspirado por Satanás que el hombre ha incorporado en su mente lo que llevó a la humanidad a la necesidad de expiación sacrificial. Dios nunca deseó el sacrificio.

Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto. Jeremías 7:22.

Recordemos que nuestro Padre es colocado en una posición en la que para que creamos que se puede hacer expiación, tiene que ocurrir un sacrificio. ¡Pensar que Dios estuvo dispuesto a entregar a su Hijo a nuestro concepto de justicia para que pudiéramos recibir su misericordia! ¡Es un amor más allá de toda comprensión!

Dios no mata a los niños pequeños. Nunca ha sido un deseo suyo. Cuando los hombres eligen rechazarlo y adorar a cualquier otro dios creación de Satanás, entonces la misericordia eventualmente debe plegar sus alas y el Señor debe permitir que el sistema de justicia de Satanás sea satisfecho para que el hombre abra, una vez más, la puerta a la misericordia. Cuando los hombres odian a Dios entonces aman la muerte y la percepción defectuosa del hombre acerca de la justicia debe entonces incluir la muerte.

Se me mostró que los juicios de Dios no vendrían sobre ellos directamente del Señor, sino de esta manera: ellos se colocan más allá de su protección. El advierte, corrige, reprueba y señala el único camino seguro; luego, si aquellos que han sido el objeto de su cuidado especial siguen su propio curso, independientemente del Espíritu de Dios, tras repetidas amonestaciones, si eligen su propio camino, entonces él no encarga a sus ángeles que impidan los decididos ataques de Satanás contra ellos. {EUD92 246.1}

El mayor ataque que Satanás ha hecho contra nosotros es su sistema falsificado de justicia. Jesús vino a revelar la verdad acerca de Dios para que pudiéramos comprender la verdad de la justicia de Dios.

Nos aterrorizamos cuando contemplamos la santidad y gloria del Dios del universo pues sabemos que su justicia no le permitirá limpiar la culpa. **Pero no necesitamos permanecer en el terror pues Cristo vino al mundo a revelar el carácter de Dios, a explicarnos su amor paternal para sus hijos adoptivos.** No hemos de estimar el carácter de Dios sólo por las

estupendas obras de la naturaleza sino por la sencilla y amante vida de Jesús que presentó a Jehová como más misericordioso, más compasivo, más tierno que nuestros padres terrenales.

Jesús presentó al Padre como a Uno a quien podemos darle nuestra confianza y presentarle nuestras necesidades. Cuando nos aterrorizamos ante Dios y estamos abrumados por el pensamiento de su gloria y majestad, el Padre señala a Cristo como su representante. Lo que veis revelado en Jesús, de ternura, compasión y amor, es el reflejo de los atributos del Padre. La cruz del Calvario revela al hombre el amor de Dios. Cristo representa al Soberano del universo como a un Dios de amor. Él dijo por la boca del profeta: “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia”. {ELC 20.2. 3}

Nuestro Padre muestra misericordia a los que se acercan a Él en Cristo. No hay condenación para aquellos que ven al Padre a través de la vida terrenal de Cristo. Aquellos que no miran a través de Cristo verán a Dios como celoso y castigador. Verán que Dios es como ellos. Dios velará para que las mismas elecciones que Satanás y los que le siguieron, han hecho y han creído, sean las mismas que los juzgarán al final. A través de la idolatría de Satanás a su propia idea, Dios asumirá el carácter de un juez despojándose de las cualidades entrañables de un padre, y Satanás obtendrá la justicia que exigía.

Satanás será juzgado por su propia idea de justicia. Su petición era que todo pecado recibiera su castigo. Si Dios perdonaba el castigo, decía, no era un Dios de verdad o de justicia. Satanás tendrá el juicio que, según él, debe ejercer Dios. 12 Manuscript Release p. 413.1

Justicia Natural y Expiación

en la vida de Saul y Agag

La matanza de los amalecitas, incluidas las mujeres y los niños, es una de las historias más difíciles de explicar en la Biblia. ¿Por qué se ordenó esto en nombre de Dios?

¿Cómo puede esta historia ser entendida a la luz de la cruz?

El misterio de la cruz explica todos los demás misterios. A la luz que irradia del Calvario, los atributos de Dios que nos llenaban de temor respetuoso nos resultan hermosos y atractivos. Se ve que la misericordia, la compasión y el amor paternal se unen a la santidad, la justicia y el poder. Al mismo tiempo que contemplamos la majestad de su trono, tan grande y elevado, vemos su carácter en sus manifestaciones misericordiosas y comprendemos, como nunca antes, el significado del apelativo conmovedor: “Padre nuestro”. {CS 633.1}

Satanás introdujo un sistema de justicia falso que infectó todo el universo. La demanda de castigo por la transgresión se hizo casi universal. ¿Cómo es posible que la justicia de Satanás se encuentre con la misericordia de Dios de una manera significativa que abra el corazón del hombre a Dios?

Las maravillas de la cruz explican todo esto y más. Lea y descubra la verdad a esta interrogante y sea libre de la horrenda creencia de que el Dios de Cristo Jesús directamente destruye a pequeños bebés.